

# ***ESTAS VIEJAS LOCAS: ENVEJECER GAY EN EL BUENOS AIRES CONTEMPORÁNEO, UNA EXPERIENCIA GRUPAL.***

Pablo Gagliesi, Medico Psiquiatra,  
pablogagliesi@velocom.com.ar

*In this article, gay and lesbian narratives explained by aged participants in therapeutic groups are considered as interesting evidence of developmental and existential processes of specific ways of life. This study with statistical and qualitative methodologies has been developed in Buenos Aires. The themes of narratives are, nevertheless, very similar to those described and validated in American bibliography.*

*Key words: homosexuality, aging, psychotherapy, group analysis, homophobia*

---

## **Introducción**

Había viajado a mi pueblo natal, un punto casi diluido en la pampa. Me encontraba en una animada reunión social y, entonces, por detrás de mi hombro escuché indiscretamente la conversación de cuatro mujeres ya entradas en años. Alguna señal punzó mi atención como un estilete fino en un fragmento de una estirada charla entre amigas en el borde de la tarde. Irrumpió el tema que generó una mezcla de compasión, regodeo en el chisme y sorpresa. Se desplegó desde el final hasta el comienzo, cada una aportó retazos de información experimentando sutiles cambios en las emociones. La historia se ordenaría en mi cabeza con el aporte de mis propios recuerdos sobre el personaje.

Un conocido peluquero, R., de la época de mi abuela, se había mudado a la capital de la provincia hacía ya décadas. Pude rastrearlo en mi memoria por las resonancias que implicaba, recordaba aquel relato sobre ese peluquero homosexual que buscó mejor vida en la ciudad. Las señoras comentaban entre sí que, ya pasados los 70 años, con su exigua pensión, R., había estado trabajando infructuosamente de taxista. Un buen día, había detenido su auto en el tránsito de una calle, descendió del coche y, ahí mismo, se pegó un tiro.

Quedé absolutamente consternado por la noticia; algo desorientado me

preguntaba una y otra vez por qué ese suceso particular devoró el resto de las horas en que no pude más que abstraerme y repartir algunas sonrisas a los que compartían mi rueda de conversación, algo más lejana y centrada en otros dilemas más generales.

Días después tuve la curiosidad de verificar el hecho, pero la verdad es que no encontré rastros de la historia en ningún diario de la provincia.

En mi vida, los refulgentes, extraños, breves, ensordecidos y escasísimos relatos que otorgaron significados a mi diferencia son guías importantes para reconocermé. Parte de mi existencia como gay de los '80 y '90 ha sido re-narrarlos con finales más o menos felices, o al menos posibles de ser vividos. Si alguien distinto no lograba encontrar el amor, nosotros, los de mi generación, podríamos encontrarlo; si el cuento refería los tormentos espirituales de una vida fragmentada o dividida, nosotros podríamos integrar los fragmentos, ser uno en todas las circunstancias de la vida; si de infertilidad se trataba, nosotros pro-crearíamos.

Pero como un viento vigoroso, la historia de R., posiblemente una de mis narraciones constitutivas, me golpeaba de frente como un tren a la carrera, como sólo pueden golpear las cosas que provienen del futuro. Con suerte.

Decidí, entonces, a partir de una Organización No Gubernamental (ONG), *Nexo Asociación Civil*, convocar a un grupo psicoterapéutico de varones *gays* mayores de 65 años (edad legal de la jubilación en la Argentina).

Los resultados de esa experiencia son expuestos en el presente trabajo. Éste consta de tres secciones: la primera responde a cierto interés en contextualizarnos, la segunda y tercera intentan, arriesgadamente, analizar la experiencia desde dos perspectivas conceptuales diversas, una estadística y otra narrativa.

## **I. Primera Parte: Un Contexto**

La Argentina, un país con una breve historia, apenas dos siglos, no acaba de encontrar un rumbo. Sin un pasado muy documentado de su población aborigen, la región tuvo una función marginal en la época colonial y tardó casi un siglo en constituirse como una nación organizada.

Si bien las prácticas homosexuales<sup>1</sup> y de trans-género parecen haber formado parte de la vida precolombina en las Américas -existen registros de estas prácticas- esto no quiere decir que en las culturas indígenas reinara la permisividad sexual como en los paraísos perdidos que algunos antropólogos gustan de citar al estilo Mead (Sebreli, 1997). La llegada de los europeos, con sus miradas tan peculiares, y por qué no decirlo, despiadadas de la vida en estas tierras, describieron esas prácticas no sin asombro y reforzando el desprecio.<sup>2</sup>(Caldrin, 1984)

Durante la época colonial, a pesar del desorden fronterizo típico en estos confines del mundo, regían reglas imbuidas por la moral católica que persisten residualmente hasta la actualidad. Luego de la independencia, el siglo XIX estuvo atravesado por guerras civiles fundacionales, como instancias inevitables de la

búsqueda de una identidad nacional. Y, la llegada del 1900 con la aparición del Estado moderno llevó, de la mano de alianzas conservadoras y una inmigración creciente (en 1930 el 70% de la población de Buenos Aires era extranjera), a un gran crecimiento económico ubicando al país en el quinto lugar en el concierto de las naciones (Lanata, 2002).<sup>3</sup>

Desde entonces una sucesiva e interminable crisis institucional, política, social y económica nos ha traído a la tormenta interminable y espiralada que, aún más críticamente, se vive en el país en este comienzo de milenio (Bleichmar, 2002).

Salessi, (2000) en uno de los libros más inteligentes sobre, entre otras cosas, la homosexualidad en la Argentina, *Médicos, Maleantes y Maricas*, devela la creación de la *especie* homosexual en el Río de la Plata entre finales del siglo XIX y comienzos del XX, más precisamente. La modernización del Estado y el control de la gran masa inmigratoria instaló en el poder a varios médicos higienistas, que cobran un impresionante poder en el aparato gubernamental a partir de los sucesos de la epidemia de Fiebre Amarilla a fines de la década de 1860.<sup>4</sup>

El Estado se proponía construir entonces la idea de una Nación. Necesitaba, pues, integrar a estas masas de inmigrantes, nacionalizarlas, darles un manual de historia de apenas noventa años poblado de *mitos constitutivos y ficciones orientadoras* (Shumway, 1993), y un idioma con recursos diluidos, en un esfuerzo por un monolingüismo nacional (en 1910, en los festejos del centenario, los discursos políticos se dieron simultáneamente en varios idiomas europeos en la ciudad de Buenos Aires).

Dos preocupaciones se vuelven muy evidentes: regular *el espacio*; si la pampa es una metáfora del vacío la pregunta era cómo construir en el vacío; y regular *los cuerpos* en ese espacio, ya que había que poblar el desierto fértil y fijarlos de una manera que frenara todo nomadismo.

No es sorprendente descubrir nuevas tecnologías de control que permiten la clasificación e identificación de individuos. Por ejemplo, el surgimiento de la identificación dactiloscópica, sistema de invención criolla, obra del Dr. Juan Vucetich (Rapisardi & Modarelli 2001).<sup>4</sup>

Este Estado no sólo desarrolla tecnologías de control sino también nuevos discursos. Surgió así, la revista científica *Anales del Departamento Nacional de Higiene* (1892 y 1898) que mudó su nombre a *Anales de Higiene Pública y Medicina Legal*, para luego agregar *Psiquiatría* a comienzos de la década de 1910. Este desplazamiento dio nacimiento a la *psicología nacional*, nada menos que de la mano de la Higiene Pública y la Criminología. Estos *Anales...*, vanguardia absoluta en América Latina, eran publicados simultáneamente en francés y tenían amplia difusión en las Américas y en Europa. Esta suerte de amplificación del nombre es casi un muestrario que podría haber usado Foucault en algunos de sus libros.

La publicación médica más prestigiosa de esa época fue así una multiplicadora de

discursos pseudo-científicos y en 1902 publicó con sus primeras fotos impresas retratos de travestis estudiados por otro higienista, el Dr. Veyga. La homosexualidad como especie fue, definitivamente, una invención del Estado moderno (Foucault, 1990).

La tradición se mantiene intacta desde entonces, los gobiernos latinoamericanos, y en especial la Argentina, gastaron, y aún gastan, enormes sumas de sus magros presupuestos sostenidos por los contribuyentes en la vigilancia interna: un aparato de inteligencia que aún hoy, naturalizado, sigue controlando en formas diversas, convirtiendo la vida cotidiana en un *aparato de ver* marca Bentham. Todos espían. Y en el gobierno, todos conspiran. Dice Sebreli (1997):

*En el discurso literario y en el discurso de las nuevas ciencias psicológicas y sociales, distintas construcciones y formas de representación de las desviaciones sexuales sirvieron a distintos propósitos. En primer lugar, fueron utilizadas para tratar de controlar, estigmatizar y criminalizar una visible y compleja cultura de homosexuales y travestís extendidas en todas las clases sociales de Buenos Aires del periodo. (...) La construcción de la homosexualidad fue utilizada en Argentina para definir y regular nuevas nociones de nacionalidad y clase social, además de sexualidad y género, de las mujeres y hombres de la "nueva raza" que debía resultar de la inmigración. (ob. cit.)*

Después de la segunda. Guerra Mundial, con la llegada de Perón al poder, se constituye el Movimiento Peronista, que dará comienzo a una fase de industrialización sustitutiva y al ingreso de las masas, el proletariado urbano-industrial, a la vida política (Martuccelli & Svampa. 1997).

Sobre esta mítica presidencia se solidifica el más perfecto icono *camp*: Evita, que muere en 1952, en el apogeo del Movimiento.

Las idas y venidas de Perón al poder, y la sangrienta dialéctica con el anti-peronismo signaron y signan la historia de la Argentina. Después de innumerables golpes de estado militares y elecciones singulares (con proscriptos e incluidos, para no perder la costumbre de la intolerancia), Perón regresa en 1973 al poder, tras un largo exilio en la España de Franco, de la mano de las más inverosímiles alianzas: la derecha extrema y la izquierda extrema (Bazán, 2002).<sup>5</sup>

Poco después fallece, y su nueva mujer, Isabelita, agoniza en el Estado casi un año, como imposible parodia de la Evita de los '50.

¿No habrá un marica en alguna esquina  
desequilibrando el futuro de su Hombre Nuevo?

¿Van a dejarnos bordar de pájaros  
las banderas de la patria libre?(p. 94) (Lemebel, 2000)

Los discursos de la enrarecida derecha católica, conservadora pero capitalista y reaccionaria, no tienen mucho para sorprendernos, porque asumen el desplazamiento del pecado a la ilegalidad y posteriormente a la enfermedad como es común en Occidente (Halperin, 2000). Sin embargo, la desafiante cita de Lemebel nos

introduce a un problema más complejo: El Hombre Nuevo del socialismo no podía ser homosexual. La izquierda ha sido, en el estricto sentido de Eve Kosofsky Sedgwick (Kosofsky, 1990), un fenomenal aparato de producción de ignorancia.<sup>6</sup>

Influidos por la aparición en Estados Unidos y por otras organizaciones similares en varios países europeos en la década del setenta, se constituyó en Buenos Aires el Frente de Liberación Homosexual (FLH), conformado por una estructura laxa de grupos celulares autónomos. Entre esos grupos se destacaban aquellos alienados en corrientes de izquierda que, fieles al clima de la época, consideraban que la Revolución Sexual estaba indisolublemente unida a la Revolución Social y que la discriminación sólo desaparecería en una nueva sociedad sin clases.

La izquierda de los setenta era un arco heteróclito de grupos y partidos que disintían ideológica y estratégicamente, que abarcaba el Partido Comunista, el Trotskismo pasando por la Izquierda Peronista y los grupos de resistencia armados. Pero más allá de sus desavenencias ideológicas, para todas ellas, la homosexualidad era un anatema. Tal es así que se acercaban en sus posiciones al ala derecha más reaccionaria. Los grupos GLTTB estaban en la más absoluta de las soledades. Como afirman Rapisardi y Modarelli (2001):

*La homosexualidad es para esta izquierda nacional de los setenta un peligroso cebo del imperialismo, una de las tentaciones de San Antonio, que acaricia el cuerpo de la Revolución y lo conduce a la molicie y el despilfarro. Y para la derecha son armas de exportación del marxismo internacional. (ob.cit.)*

El escritor Manuel Puig contaba con ingenio, en su largo exilio, que sus libros fueron prohibidos antes del '73, durante el gobierno peronista y por la dictadura militar. Esto resume la coherencia del sistema. *El Beso de la Mujer Araña* será quizás su libro más difundido, en dónde los prejuicios asaltan desde la izquierda y la derecha (Jill – Levine, 2000).

Otra de las variables importantes a la hora de revisar las fuerzas que enfrentaron a los discursos dominantes es, sin duda alguna, la “delgada línea cisplatina” del movimiento estético-literario, fenómeno exclusivamente latinoamericano, próximo a las poéticas del barroco y que algunos críticos han caracterizado como neobarroco, pero no distinguiendo claramente los límites, sino más bien estableciendo un dominante estético común. Entre los escritores que comparten el espacio, en posiciones diferentes de acuerdo a la variedad de genealogías que se componen, hay muchos homosexuales (por nominar de algún modo irrespetuoso sus andares de alcoba). Desde los cubanos José Lezama Lima, Severo Sarduy y Reinaldo Arenas a los sureños Néstor Perlongher, Copi, Manuel Puig y Batato Berea, entre otros tantos talentos, muchos arrastrados lamentablemente por la marea del SIDA y la muerte.

Sería pretencioso, y arriesgado, entrar en el análisis literario de sus obras, y específicamente de sus vidas, pero creo que cualquier análisis serio de la *gaydad*

latina no podría pensarse sin estas referencias literarias (Amíncola, 2000). Este mismo texto sería impensable sin respetar semejantes influencias. Pero debo dejar para ulteriores trabajos dicha exploración (Giordano, 2001).

La Guerra Fría no fue tan fría en América Latina. Los intentos de reducir la política a la dialéctica de izquierda y derecha han tenido un poderoso efecto en nuestros países. Si el proyecto de Occidente era la lucha contra el comunismo, esa batalla caliente se libró en cada calle, en cada hogar, en cada plaza, en cada pueblo, de la región desde donde se ve la Cruz del Sur.

En 1976 un grupo de militares, ex alumnos de la famosa “Escuela de las Américas” tomaron el poder derrocando al gobierno de Isabel Perón, instaurando, en medio de una guerra de guerrillas, el Terror de Estado. Esa dictadura termina en 1983 con 30.000 *desaparecidos*, cientos de miles de exiliados, tradición muy argentina por cierto, y otro rosario de incontables muertos, casi todos muy jóvenes, caídos en los campos helados de las islas Malvinas en una absurda guerra contra Inglaterra.

Tal como sucediera durante el genocidio de la II Guerra Mundial, el documento oficial de los *desaparecidos*, *Nunca Más* (CONADEP, 1984), no contiene ningún relato sobre los *desaparecidos* por su orientación sexual, como afirman Rapisardi y Modarelli.

La democracia tampoco fue una solución fácil, y el espejismo de felicidad estaba a punto de fracturarse. Hubo una redefinición del modelo de redistribución, una apertura violenta de la economía y la instauración del individualismo competitivo como una sarcástica metáfora de la libertad.

La alianza entre los sectores financieros globalizados, otra palabra curiosa, y una política de corrupción gubernamental (en la que ya no importa qué partido se elija, porque de algún modo no se han inventado aún formas eficaces de resistencia en estas democracias) han configurado lo que Bobbio llama “las promesas incumplidas de la democracia” (Bobbio, 1986).

En los ochenta, en el movimiento gay-lésbico-transgénero-travestí-bisexual (GLTTB) se produce la escisión entre, la revolución en el orden de lo político, como cambio social, y la revolución en el orden del deseo como una política distinta. Hoy a comienzos del nuevo milenio, uno vuelve a sospechar de esa disociación operativa. Los altos niveles de desesperanza social, de desintegración de clases, la pobreza, ¿acaso no atraviesan las políticas del deseo?, ¿acaso estos bordes de lo soportable no son peligrosos para los logros obtenidos en otros campos?, ¿cómo es que las agendas políticas de los movimientos GLTTB pueden artificialmente divorciarse?

Actualmente en la Argentina 5000 personas caen a diario por debajo de la línea de pobreza, la tasa de desempleo trepa al 25% (*Clarín, La Nación, 2002*). Además el fenómeno de emigración, principalmente de clase media y profesionales (se calculan cien mil en el período enero-julio del 2002) ha constituido un novedoso

exilio, donde se huye ya no del peligro presente y sonante sino de la ausencia de futuro y de la desesperanza.<sup>7</sup>

La marginación/exclusión y la frustración nunca han traído políticas sociales de mayor tolerancia bajo su brazo, muy por el contrario, traen un pan más bien ácido: son las musas de los movimientos más funestos en términos de las libertades individuales (Birken, 1997).

Es imposible hablar de la homosexualidad descontextualizada de este fenómeno social. Ese escalpelo finísimo esperable en manos de un científico que espera separar el objeto de estudio para finalmente objetivarlo no alcanza a desprender toda la urdiembre que atrapa el fenómeno dentro de una sola pieza indivisible.

Una de las preocupaciones más insistente de los argentinos es verificar cómo somos vistos desde afuera, que quizás escuché tan atentamente a varios amigos extranjeros, llegados a los márgenes de este Río de la Plata y que se sorprenden por lo gay que es Buenos Aires, si esa expresión es posible.

Y es posible que esto sea cierto; la vida nocturna bulle, el levante es relativamente fácil, la prostitución no está penada, *Will & Grace* o *Queer as Folk*, en sus dos versiones anglosajonas, entran en todos los hogares de clase media; las serie locales incluyen personajes de *sexualidades no normatizadas*; y personajes públicos hacen sus *coming out* en tiempo real en talk-shows, aún con cierto gusto a martirologio, mientras los chicos vuelven del colegio a la hora del té. Los noticieros abren el debate sobre la legalización de las parejas GLTTB, en medio de una selva de lenguaje políticamente incorrecto casi imposible de desmalezar, a la hora de la cena familiar; o sobre una madre transexual que defiende a sus hijos adoptivos recogidos prácticamente de la calle, y a quien un juez quiere quitarle el derecho de crianza, mientras la población, vota mayoritariamente por la transexual en cuestión.

En la Argentina la homosexualidad no está penada desde hace ya tiempo y se están realizando avances en el sentido de los derechos civiles; como por ejemplo el derecho a la cobertura médica de las parejas GLTTB, un proyecto de ley sobre uniones GL (que se encuentra detenida por la “Cruzada” promovida desde la Universidad Católica Argentina); una ley contra la discriminación laboral y social, el derecho a tratamiento gratuito para pacientes HIV (aunque intuyo que esta promesa será difícil de sostener debido a la debacle económica); y, si bien todavía no hay un acuerdo en relación con la adopción, la procreación de cuidadores primarios GLTTB es una práctica en expansión ([www.cha.org.ar](http://www.cha.org.ar)).

De todos modos aún falta un trecho por andar, las ONGs sufren de una gran fragmentación, existen demasiados grupos, posiblemente producto residual de la dictadura (1976-1983) que afectó la capacidad de agregación social y participación, hecho observable en otros campos sociales.<sup>8</sup>

La comunidad GLTTB sigue denunciando el abuso de poder de la policía, la marginación de las travestís y transgéneros, y mantienen una abultada agenda para

mejorar la calidad de vida de la comunidad.

Según la activista Lohana Berkins, en el último Foro Social (agosto de 2002, Buenos Aires), encuentro estrechamente vinculado con el movimiento anti-globalización, la situación de las travestís y transgéneros en la región es preocupante.

*La expectativa de vida en Latinoamérica de nosotras, según las estadísticas, es de 30 años. Debido a la legislación vigente no hay posibilidades aún del cambio de identidad en los documentos y por ende nos vemos forzadas a la prostitución como único modelo de supervivencia, mientras se nos escatiman los tratamientos para el HIV-SIDA por no ser "nadie" en los papeles, morimos en quirófanos ilegales o en manos de médicos inescrupulosos, somos asesinadas por las fuerzas policiales, o por la misma calle. Si ser mujer es tener sangrados mensuales, nosotras estamos bañadas en sangre.*

Lo anterior requiere algún comentario. Los militares han sido hasta la década de 1990 una organización social poderosa en nuestros países, con sus prácticas que han subsumido la legalidad. Pero el progresivo descrédito social y los desatinos geopolíticos como la aventura de las islas Malvinas los alejaron de los Estados Unidos, sus más fuertes aliados, provocaron su pérdida evidente de poder. Debido a esto ha habido un deslizamiento hacia otras formas de control social. Desde esta perspectiva, es posible interpretar el surgimiento de una fuerza policíaca con una ideología más estrecha, con prácticas para-policiales más eficaces para terminar ocupando la función represiva. Curiosamente la generación actual de dichas fuerzas ha sido instruida durante las dictaduras militares.

Los diarios de ciudades como Río de Janeiro con sus "Escuadrones de la muerte", Buenos Aires con la "Maldita policía", Lima, México, Bogotá, se desbordan de relatos sobre estas prácticas ilegales que, en parte es ofertada a la clase media, en aras de su "propia seguridad", objetivo que finalmente no se cumple.

### ***Este Contexto y la Tercera Edad***

*"Estamos al borde de un gerontocidio..."*

Eugenio Semino, Ombudsman de la tercera edad, Buenos Aires.

La Argentina tiene una pirámide poblacional parecida a la de los países desarrollados, donde la tercera edad representa el 12% de la población, casi como Estados Unidos o Australia. Hasta el gobierno del Dr. Menem en los 90, el sistema previsional del Estado aseguraba mediante el ahorro solidario y distributivo las jubilaciones y pensiones, y un programa de salud específico para la tercera edad.

La ola privatizadora desplazó al Estado como garante y el sistema de previsión social fue capturado por el mercado financiero (Strejilevich, 2001). En la actualidad la seguridad social y sanitaria, se encuentran virtualmente en banca rota (Redondo, 2001). El ingreso mínimo se derrumbó hasta llegar a los 30 dólares mensuales (Julio 2002) (Archaga Quirós, 2001).

## Envejecer Gay

Si ser viejo es una forma de transparencia social en Buenos Aires, ser viejo y homosexual es una forma de *invisibilidad*.

Hace ya cierto tiempo discutía con unos colegas la película *The Truman Show*. Algunos se mostraban asombrados de cómo podíamos ser observados sistemáticamente y comparaban esta observación con la vigilancia, atribuyéndole un carácter panoptizante.

Hoy, no muchos años después, nos hemos acostumbrado a las cámaras de video en los centros comerciales, estaciones de trenes, bancos, escritorios de políticos o de amigos de políticos, casas fabricadas para ser miradas o *reality shows*, bares llenos de cámaras, aeropuertos, entre otros lugares públicos -mejor dicho *no lugares*- devenidos *ad-hoc* públicos. Pero hoy también descubrimos con sorpresa que ese estado de observación no garantiza la seguridad, si era eso lo que se pretendía garantizar.

De todos modos, sostengo, que la preocupación debería histerificarse de alguna forma, y reconocer que más que ser observados, nos preocupa que no nos miren en absoluto. El sistema que aparenta un control, una gran pulsión escópica, es, un sistema ciego. Fuera de las discrepancias entre mirar y ver, es indudable que el sistema no observa.<sup>9</sup>

Lo que sostengo con estos argumentos es que el aparato u órgano para mirar ha sido desmantelado. *Lo peligroso es que muchos en este país han comenzado a volverse invisibles*. Casi como en un cuento de Bradbury.

En este contexto es difícil esperar que se realicen estudios sobre envejecimiento de la población GLTTB en la Argentina; aunque siempre existen los riesgos de generar datos específicos sobre poblaciones estigmatizadas y posibilitar el uso indiscriminado o displicente que podría hacerse de esos datos (Hogg, Strathdee, Craib, O' Shaughnessy, Montaner, & Schechter, 2001). Esta paradoja nos arroja a los fuegos del infierno: si estudiamos, estigmatizamos. Sin embargo, parece evidente, que esta población requiere de recursos específicos y herramientas específicas.

Desde el libro *Quite Fire, Memoirs of Older Men* de Vacha, en adelante (Vacha, 1985), y en forma creciente, la investigación sobre el envejecimiento de hombres homosexuales ha ido en aumento, a pesar de las dificultades metodológicas que esto implica (la forma de selección de los grupos, la gran heterogeneidad de los mismos, las personas que a pesar de la práctica homosexual no se autodefinen como gays, entre otras). Vacha, en la dedicatoria, propone la metáfora del *sobreviviente*, y revisa en las narraciones propuestas los relatos de hombres gays de la tercera edad.

Los resultados de los desarrollos sobre este grupo social han refutado los estereotipos y mitos relacionados con el envejecimiento gay y lesbiano (“solos, depresivos y sobre-sexuados”) (Kelly, XXXX). Dichas creencias estarían fundadas en: primero en la heterosexualidad como un seguro frente a la soledad, segundo,

desacreditando los procesos adaptativos y tercero como una manera prejuiciosa de pensar la sexualidad en la tercera edad.

Berger en esta línea, encontró que las personas tienden a tener buenos niveles de adaptación psicológica, bajos niveles de depresión y una buena auto-aceptación (Berger, 1996). Otros investigadores demostraron que la población gay en la tercera edad refiere actitudes positivas respecto de la salud física y el propio envejecimiento, una vida social y sexual satisfactoria, vínculos de amistad sólidos y fuertes (Friend). Mientras que, no se encontraron diferencias sustanciales en relación con la medición de la soledad o la depresión con la población más joven. Es cierto que aquellos con mayor participación en la comunidad gay-lésbica resultan más adaptados, conformes consigo mismos, con menores niveles de malestar, y con menos temor al envejecimiento (Berger, 1996).

Se ha especulado también sobre la idea de que la homosexualidad puede en realidad facilitar un envejecimiento exitoso, ya que se supone que el proceso de *coming out* provee herramientas para enfrentar crisis vitales más adelante en la vida, que existiría una mejor adaptación a los cambios y a la flexibilidad en relación con los roles sociales (Cruikshank, 1991).

Uno de los últimos trabajos que reflejan datos de esta comunidad corroboran más extensamente estas conclusiones (Quam & Whitford, 1992). Sin embargo nuevos problemas propios que requieren soluciones particulares empiezan a emerger. Algunos son: la discriminación por la sexualidad y por la edad, la salud, la soledad, los económicos, entre otros, que deben ser tenidos en cuenta según las características de este grupo social (por ejemplo, cerca del 69% preferirían vivir en hogares específicos para la población gay-lésbica, aunque su red social sea mixta); o cierto temor en la relación con sus médicos de cabecera a ser discriminados por su orientación sexual; o que muestran poco interés en la integración con grupos de tercera edad generales.

### ***Grupos, Tercera Edad y Comunidad Gay***

La característica gregaria de los seres humanos, quizás, sea una de las razones por las que los grupos psicoterapéuticos sean cada vez más una opción en la resolución de problemas (Tillitski, 1990), la reducción de síntomas, el aprendizaje o el apoyo emocional (Brent Malinckrodt, 1989). Su eficacia está ampliamente discutida en numerosos artículos científicos, desde grupos heterogéneos hasta en los homogéneos (Hamilton, Courville, Richman, Hanson, Swanson & Stafford, 1993). En estos últimos, desde personas que sufren de enfermedades crónicas (Schut, De Keijser, Van den Bout & Stroebe, 1996), trastornos alimentarios (Riess, 2002), alcoholismo (Vandereycken & Hoek 1992), violencia doméstica (Pandya & Gingerich, 2002), o trastorno límite de personalidad (Linehan, 1993), hasta grupos de familiares de dichas personas (Kreger & Mason 1998).

Existe también una extensa bibliografía en el uso de grupos en la población

gay-lésbica, desde las experiencias con consultantes HIV (Goodkin, Blaney, Feaster, Baldewicz, Burkhalter & Leeds, 1999; Lee, Cohen, Hadley & Goodwin, 1999; Mulder, Antoni, Emmelkamp, Veugelers, Sandfort, van de Vijver, & de Vries, 1995), abuso de sustancias (Cabaj, 1992; Paul, Barrett, Crosby & Stall, 1996), entre otras (Sanders & Kroll, 2000).

Es interesante notar la profusión en la actualidad de grupos para personas con *identidades deterioradas o estigmatizadas* en el sentido en que lo plantea Goffman (O'Leary, 2001), posiblemente como medio para aliviar el malestar que esto genera (Aviram, & Rosenfeld, 2002), o mejorar la calidad de vida (Keinman, 1988).

Hay también algunas experiencias previas en relación con grupos y programas específicos de la tercera edad gay-lésbicos y varios de ellos han resultado de mucha utilidad en otras comunidades (Slusher, Mayer & Dunkle, 1996).

## **Desarrollo**

### *Hipótesis*

Me propuse las siguientes hipótesis de trabajo:

1. Los grupos homogéneos son eficaces en algunos contextos. Mejoran los niveles de malestar y la calidad de vida.
2. Los niveles de malestar y adaptación social se encuentran en relación con los antecedentes históricos (abuso de poder, duelos durante las últimas dictaduras militares, duelos por la epidemia de SIDA y las dificultades en la supervivencia económica).
3. Las Narrativas Gay y Lesbianas descritas y validadas en la bibliografía contemporánea anglosajona son compartidas por este grupo.
4. La *atribución melodramática* está relacionada con la homofobia.
5. La *homofobia internalizada* está relacionada con tratamientos psicoterapéuticos anteriores.

### *Método*

Se ofreció a través de un centro de la comunidad Queer y de una ONG a varones homosexuales mayores de 65 años, la posibilidad de participar en un grupo gratuito que decidí llamar de *reflexión*, con un coordinador, y de una duración de ocho meses.

La dinámica propuesta fue compartir una reunión de dos horas semanalmente. El grupo fue abierto (podían ingresar o salir participantes libremente), la coordinación mantuvo una agenda no disciplinada, que era aportada por los participantes.

La propuesta que fue publicada en el organismo de difusión de la ONG rezaba:

*La comunidad GLTTB, tal como la describimos ahora, es muy nueva. Como tribu tenemos que reinventar algunos procesos de la vida, encontrar nuestros modos de crecer y nuestros modos de vivir, con nuevos ritos y ceremonias. La sociedad contemporánea, y, quizás aún más nosotros,*

*respondemos a ideales de eterna juventud, y empujamos a las personas en la segunda mitad de sus vidas a verdaderas crisis vitales. Por otro lado las diferentes generaciones presentan diferentes necesidades a pesar de pertenecer a una misma comunidad. Las personas de esta generación tienen otras historias que contar; en nuestro país, la historia política, la historia de la represión y ocultamiento, la irrupción del SIDA. La idea es re-contar las historias de todos, investigar las alternativas, reflexionar sobre nosotros y crear nuevos modos de estar en el mundo, o nuevos mundos posibles de habitar.*

Se realizó una breve entrevista informativa, de recolección de datos historiográficos y estadísticos, y la formulación de cuatro preguntas explicitadas más adelante. Se las agrupó en dos escalas: la escala de depresión de Beck (BDI) (Beck, 1972), como variable de distrés (Beutler & Harwood, 2000), y una de adaptación social (SAS) (Bosc, Dubini, & Polin, 1997).

Al finalizar los ocho meses se volvieron a tomar las mismas escalas para evaluar el desenlace de la intervención grupal en las medidas de malestar y de calidad de vida. A los concurrentes que habían pertenecido al grupo pero abandonaron, con una asistencia de más del 70%, se los entrevistó y se utilizaron dichas herramientas telefónicamente.

## II. Segunda Parte: Análisis Estadístico y Resultados

### a. Características historiográficas y epidemiológicas:

El total de personas fue de 15 (n=15), la edad promedio de 66,89 años (desviación estándar  $\pm$  6 años).

Su estado civil (*Figura 1: Estado Civil*): 66% (n=10) solteros, 20% (n=3) divorciados, 7% (n=1) casados, 7% (n=1) viudos.

En relación con la convivencia (*Figura 2: Con quien viven*): viven solos el 66% (n=10), 20% (n=3) con familia de origen, 7% (n=1) geriátrico, 7% (n=1) con su esposa.

En relación con el trabajo (*Figura 3: Ocupación*) 7 estaban jubilados, cinco aún trabajaban y 3 estaban desocupados. Sin embargo 10 de los 15 referían problemas económicos que atentaban con la supervivencia. Respecto al nivel de educación (*Figura 4: Educación*) el 47% tenían carreras universitarias completas, el 40% estudios secundarios completos, y sólo el 13% tenían el primario finalizado.

En relación con los tratamientos de psicoterapia (*Figura 5: Tipo de psicoterapia*): el 80% del grupo

Fig. 1 Estado civil

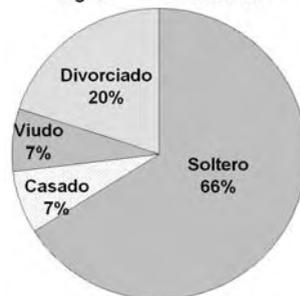
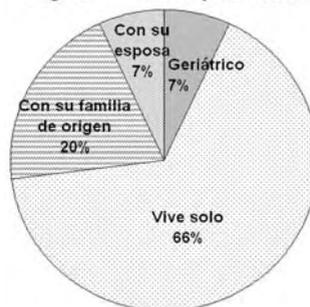
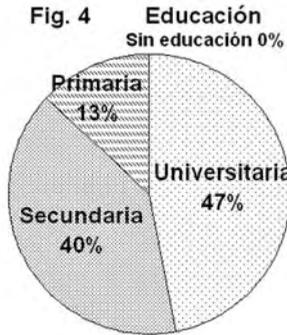


Fig. 2 Con quién vive





realizó tratamientos de psicoterapia (en todos los casos se referían a ese tratamiento como “psicoanalítico”). Algunos de ellos confirmaban más de un tratamiento. Los promedios de tiempo que se mantuvieron en dichos tratamientos fue del 31% menos de tres años, 46% entre 3 y seis años, y el 26% más de seis años. Estos datos reflejan la sumatoria de diversos tratamientos. Del grupo de personas que habían realizado tratamientos, el 75% (9 de 12) referían haber percibido que sus terapeutas tenían como intención modificar su orientación sexual. Mientras que el 58,6% (7 de 12) referían haber deseado ellos mismos cambiar, por medio de la terapia, la orientación sexual.

Los resultados de los BDI de ingreso al grupo eran de una media de 12,73 (desviación estándar  $\pm$  6.45) y al finalizar el grupo de 6.86 (desviación estándar  $\pm$  5.22).

Se halló una diferencia estadísticamente significativa entre los puntajes de ingreso y de terminación de la BDI mediante la prueba de T para datos apareados de dos colas ( $t = 4,45$ ;  $df 14$ ;  $p = 0.0006$ ).

En relación con la escala de SAS, al ingreso del grupo la media era de  $40.8 \pm 5.21$  y al finalizar de  $45.6 \pm 4.88$ . Igualmente se encontró una diferencia significativa estadísticamente en la comparación antes y después del grupo en la prueba de t para datos apareados de dos colas ( $t = -5,12$ ;  $df 14$ ;  $p = 0,00016$ ) (ver Tabla 1).

**Tabla 1.** Puntajes, desvíos y t, de las escalas DBI y SAS, en el ingreso y en el egreso.

|              | BDI ingreso | BDI egreso | SAS ingreso | SAS egreso |
|--------------|-------------|------------|-------------|------------|
| Promedio     | 12,73       | 6,86       | 40,80       | 40,60      |
| Desvio       | 6,45        | 5,22       | 5,21        | 4,88       |
| T de student |             | 0,0006     |             | 0,00016    |

Durante la breve entrevista que se tomó en la admisión al grupo se realizaron tres preguntas:

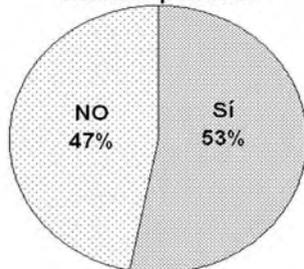
- 1- Si habían sufrido en algún momento abuso de poder por parte los organismos de seguridad (policía, ejército) en relación a su sexualidad (ser

detenido en baños públicos o cines en razias o individualmente, ser “coimeados”, o robados y abusados verbalmente como lo sugiere Cotton et als. (Cotton, 1992)) (Figura 6: Abuso de poder).

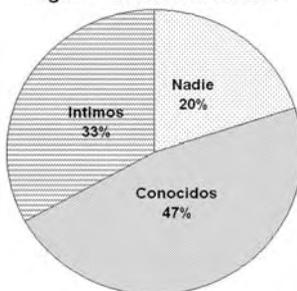
- 2- Si tenían ellos u otras personas significativas historias de represión por motivos políticos (desaparecidos próximos, detenciones en centros ilegales, emigración) (Figura 7: Duelos por razones políticas).
- 3- Si habían perdido personas significativas a causa de la epidemia de SIDA (Figura 8: Duelos HIV-SIDA).
- 4- Si tenían problemas serios en relación con su situación económica (Figura 9: Problemas económicos).



**Fig. 7 Duelos por razones políticas**



**Fig. 8 Duelos HIV-SIDA**



**Fig. 9 Problemas económicos**



## b. Discusión

En relación con el estudio de Quam et als (Quam, 1992), este grupo contiene más personas viviendo solas (66% en relación a 51%) y tienen menos hijos (20%), aunque esto se relacione con el hecho de que la población del estudio anterior incluye mujeres lesbianas.

Si bien no hay un grupo comparativo, sorprenden los resultados del primer BDI por su alto puntaje, aunque la escala de Beck no se halla validada para diagnóstico de depresión, se puede observar que los niveles de malestar eran altos. Esto podría relacionarse con el hecho de que varias de estas personas concurren derivadas por otros profesionales de la salud mental. Lamentablemente la variable de la derivación no ha sido tomada en cuenta en la admisión.

La variable que contiene los datos sobre la cantidad de años de psicoterapia, también parece de una magnitud considerable. Estos resultados podrían explicarse teniendo en cuenta el nivel de educación medio del grupo, y el contexto de la ciudad de Buenos Aires, donde es muy habitual que la gente realice alguna forma de

psicoterapia, podríamos suponer, entonces que se debe a un factor cultural (Alonso, 2002). Creo, así mismo, que la relación entre homosexualidad y la auto-percepción de *trastorno* o *enfermedad*, podría justificar este alto nivel de consulta.

Goffman sugiere que las personas con *identidades deterioradas* siempre tienden a la reparación de su estigma (p.20) (Goffman, 2001). Esto se observa claramente en el hecho de que el 58% de los que realizaron tratamiento (n=7) referían que en algún momento tuvieron como motivo de consulta el cambio de su orientación sexual.

La hipótesis del nivel de malestar y la socialización se encontrarían relacionadas con sucesos traumáticos, no ha podido ser demostrada, ya que no se halló relación entre los resultados del BDI, la escala SAS y las otras variables. Los análisis de correlación y regresión no fueron significativos con ninguna de ellas (convivencia, nivel de educación, problemas económicos, duelos o estigmatización).

El modelo de Estrés Postraumático (EPT) que nos hacía suponer en primera instancia que las historias previas crónicas, persistentes, de pérdidas o estigmatización, generarían mayores niveles de malestar; sin embargo esto no ha podido ser validado en este grupo. Este resultado podría correlacionarse con la hipótesis de Berger y los datos provenientes de los pacientes entrevistados por Quam et als. en los que se sostiene que el *coming out*, y por qué no otras situaciones traumáticas, generarían más riqueza en los recursos de afrontamiento.

Debo así mismo posponer cierto entrecruzamiento de estos datos con el constructo para ulteriores trabajos teóricos sobre Duelos Inhibidos que posiblemente generen nuevos recursos para pensar estos fenómenos.

Según los resultados de significación de T para datos apareados de los BDI y SAS comparados al inicio y al final de grupo, podríamos afirmar que, al menos en el presente informe, los grupos homogéneos con varones homosexuales de la tercera edad son útiles en la reducción del nivel de malestar y la socialización.

### III. Tercera Parte: El Asunto de las Narrativas Gays y Lesbianas

*“Innumerables son los relatos existentes (...) en estas formas acaso infinitas, el relato está presente en todos los tiempo, en todos los lugares, en todas las sociedades; el relato comienza con la historia misma de la humanidad; no hay ni ha habido jamás en parte alguna un pueblo sin relatos; todas las clases, todos los grupos humanos, tienen sus relatos...”*.  
(Barthes, 1970)

El construccionismo social, ese paradigma legado de la postmodernidad, nos acercó una herramienta valiosa: la *metáfora narrativa* (Freedman & Combs, 1996). Si bien el corpus teórico (White, 1994) es algo disperso en diferentes líneas teóricas de las ciencias sociales (White & Epston, 1993), la verdad es que ha tenido, y tiene (Spence, 1982), un poderoso efecto en la práctica de la psicoterapia (Ricoeur, 1983).

La *concepción narrativa* se funda en gran medida en la observación de que la actividad humana es la del lenguaje, y en el lenguaje crear significados implica narrar historias. En este sentido el *self* puede considerarse como una expresión de la capacidad para la narración. Los seres humanos desde siempre se han estado contando cosas entre sí y han escuchado lo que otros contaban. Hemos comprendido quiénes somos a partir de las narraciones que nos relatamos mutuamente, y, en el mejor de los casos, no somos más que coautores de una narración en permanente cambio que se transforma en nuestra mismidad (Anderson & Goolishian, 1995). Y como coautores de esas narraciones de identidad hemos estado inmersos desde siempre en la historia de nuestro pasado, narrando los múltiples contextos de nuestras construcciones narrativas (p.209) (Anderson & Goolishian, 1988).

Esto genera una nueva arqueología de la verdad ya que supone *relatos dominantes* y *relatos diferentes a los dominantes*. A través de la analogía de estos relatos, con su peso testimonial y *performativo*, se han logrado organizar una serie de estructuras de significados que permite algún orden categorial (Gagliesi, 1999-2000). A esta estructura, en el caso de las personas gays y lesbianas, es que se denomina *Narrativas gays y lesbianas* (NGL), que son la resultante de historias encontradas en los relatos dominantes. Es decir que, no hay NGL sin relatos de la cultura dominante (Gagliesi, 2000).

El grupo de personas que participaron en la experiencia compartía diferentes motivaciones, la de socializar, presentar sus problemas e intentar soluciones, buscar consejos, contar sus historias. En el proceso se pudieron avistar los relatos que son ciertamente similares a lo que la literatura denomina *coming out*. (Coleman, 1985; Mc Donald, 1982).

Un ejemplo es el siguiente:

M.: “Yo comencé a vagabundear por las calles cuando iba a la universidad. Sabía que terminaría encontrando a alguien. Después me enamoré y creí que eso era todo. No podía comentarlo con nadie... Pero otro compañero de la facultad me dijo, con un guiño que él entendía. Nos hicimos compadres así de pegados. Sólo cuando me fui de mi casa empecé a aliviarme. Pero me cambié a un barrio, me vine al centro. Nunca me deschavé con los viejos. Pero ahora con mi hermana hablamos de aquello, de cuando ella me descubrió una carta de S., mientras yo afilaba con M. La verdad es que no reíamos. Tenemos más de 60 años y seguimos con los secretos...”

Cada uno de los participantes en algún momento contó, y se contó, su relato de este proceso. Lo interesante es que, con diferencias en las tonalidades subjetivas, todos compartían la NGL. La metáfora común por la que significan este proceso, acordaron espontáneamente llamarla *deschavarse*<sup>10</sup>.

En este proceso de narración-interpretación, se transmitía un “saber de qué se hablaba”. En este ejercicio solidario de re-narración de estas estructuras no

dominantes de relatos, todos nos aliviábamos, nos reíamos y sentíamos compasión por nosotros mismos y por el otro.

Posiblemente en el grupo los efectos tengan que ver con varios elementos diferentes: como señala Eve Kosovsky Sedgwick (1992) las historias de las personas GLTTB han carecido de validación externa, *performadas* por el silencio y el binarismo dominante en la cultura, y constituyen el *relato fundacional* de la identidad moderna de las personas GLTTB en Occidente.

En este grupo en particular, si bien ninguno de los participantes de esta experiencia tenía conocimientos previos de los términos usados por las NGL, era evidente que tenían una fuerte pregnancia en sus vidas, el grupo fue encontrando nombres y formas a dichas experiencias.

Una de las formas en las que el grupo se auto-denominó fue *Estas Viejas Locas*, en la que se hace evidente la operación política descrita por Esther Newton por la cual, al abrazar el estigma uno puede neutralizarlo y hacerlo risible (Newton, 1972). Curiosamente este es el mismo movimiento por el cual se abrazó el término *gay* en el mundo anglosajón y que posteriormente se globalizó. Es interesante resaltar que los participantes utilizaban palabras como *homosexual*, *loca* o *puto* para autodenominarse, pero en ninguna ocasión se referían así mismos como *gays*.

### ***Sutiles Diferencias***

El grupo ha permitido un proceso de validación por dos vías: por un lado, a simple vista sus similitudes, *-cómo tranquilizan las copias*; y por el otro lado, por las diferencias, desplazamientos o trastoques, que permiten la individuación.

Veamos ahora los siguientes relatos:

- S, casi jovialmente comentó: “*Cuando yo era chico, tenía como seis años, yo ya sabía. Buscaba a mi primo más grande yo solito, me fascinaba verlo con los pantalones bajos. Yo no sabía que era calentarme. Pero estaba recaliente. Yo lo buscaba. Me divertía.*”
- J, por el contrario, cambiando la tonalidad afectiva, en una especie de revés de la trama, aporta el siguiente testimonio: “*Yo recuerdo los terrores nocturnos que tenía, la entrada de mi tío en la habitación donde dormía, cómo me bajaba los calzoncillos... yo debía hacer que dormía si no se enfurecía y me amenazaba con contarle a mi madre qué tipo de chico yo era. Yo creo que él me hizo así, homosexual*”.

Entre estas dos viñetas surge un material de diferencia. No sólo de cómo fue vivida cada experiencia sino de los significados atribuidos.

Pero intentemos una segunda operación con esas narraciones. Una de las cosas sorprendentes fue la reacción general de rechazo que despertó entre los participantes del grupo la segunda historia. Por un lado, por lo que llamaron “el dramatismo de la Singerman” (Singerman, 1981)<sup>11</sup> y por otro, la idea de que el abuso sexual está relacionado con la génesis de la homosexualidad (todos deliberaban sobre diferen-

tes teorías al respecto). Trabajaré a continuación ambos elementos. Veamos el primer aspecto, “el dramatismo de la Singerman” que llamaré *atribución melodramática* y en segundo lugar la *atribución de causalidad de la homosexualidad*.

### ***La Atribución Melodramática***

En una de nuestras reuniones surgió, a partir de un avergonzado J., cómo todos evitaban manifestar emociones intensas. Les molestaban estas manifestaciones propias y la de sus compañeros. Siempre surgía lo que he dado en llamar *atribución melodramática*, que no es otra cosa que una actitud peyorativa o injuriosa frente a estas manifestaciones.

La fuente probable se encuentra en la feminización que el melodramatismo carga, quizás como parodia como ciertos autores proponen. O, quizás como hipótesis a demostrar en este trabajo, se trate de *la suspensión de la búsqueda de justicia*.

Intentemos una explicación de lo anterior. Las personas de este grupo han estado inmersas en gran medida en sus *estructuras de sentimiento* (Williams, 1980,) y emociones, por intermedio de tres formas culturales que se revelan sistemáticamente en sus discursos y en sus citas: el folletín, el radioteatro y el prolífico cine argentino y extranjero de las décadas de mitad de la centuria y, por qué no, por la música del tango y el bolero<sup>12</sup>.

Distrayéndome del centro argumental de este texto me gustaría recordar algunas características de este género detalladas por Rivera (Rivera, 1997).

Según este autor, la novela de folletín alimentaba su suspenso a través de la forma fragmentada de entrega (“Sigue en el próximo número”) y por un argumento con una estructura simple “1) Exposición reivindicatoria (un inocente es condenado injustamente por las intrigas de su oponente); 2) Interviene un héroe reivindicador; 3) Esta actuación contiene en sí misma lo esencial de la trama y su extensión es variable; enfrentamientos, persecuciones, intrigas, trampas, luchas, etc. 4) La reivindicación del inocente”(p. 205).

Otros rasgos característicos, según este autor, son “los disfraces, máscaras, metamorfosis y cambios de identidad”, y que, el narrador, omnisciente tiende, con frecuencia, puentes hacia el lector, como por ejemplo: “Enrique comenzó su interrogatorio, todos los presentes se estremecieron al oír la tragedia que nuestros lectores conocen ya en todos sus detalles”.

Ahora bien, se podría suponer que, el folletín es en cierto modo, un género con cierta vinculación con la búsqueda de la justicia. Recordemos su nacimiento, en los cambios sociales posteriores a la revolución industrial, y en la Argentina en particular, donde se expande con el surgimiento de las clases trabajadoras y medias en la primera mitad del siglo XX.

Yo sostengo que esta *atribución melodramática* es un recurso violento de la

cultura dominante frente al reclamo incontenible de justicia que las estructuras folletinescas de sentimiento ejercen. En este sentido la atribución dramática, práctica frecuente entre gays y lesbianas o heterosexuales, es una forma aprendida para alienar la reivindicación de justicia. En el *Diccionario de la Real Academia Española* reivindicar, en una de sus acepciones, es una forma de “reparar una injuria” o “de reclamar lo propio”.

Por otro lado, la complicidad que el narrador supone del lector acorta distancias e invade el espacio de intimidad del lector. Esto supone que nadie puede mantener una distancia de ese reclamo, el dramatismo del folletín compromete al lector, como hemos visto más arriba, lo implica de un modo donde no queda espacio más que para la adherencia al reclamo o a esta forma de atribución. Es literalmente una situación incómoda.

Mazzotti (1995), ya hablando de la heredera natural del folletín, la telenovela latinoamericana, dice lo siguiente:

*... (las audiencias) tal vez estén llevando a cabo una operación de ruptura con la realidad que les permite reinstalarse durante una hora, en un mundo imaginario, donde es posible que el bien y el mal estén en un lugar preciso.*

He escuchado a lo largo de los años entre mis amigos, colegas y consultantes esta forma de atribución melodramática. Por otro lado, he leído con fruición liberadora los textos *Queer* que dotan de significados por ejemplo a la mariconería como forma de resistencia, subversión de los discursos dominantes y emergencias revolucionarias (Jagose, 1996; Gonzalez, 2000). Mi discreta hipótesis sólo intenta aumentar el número de metáforas disponibles a la hora de asistir al grupo.

Un buen resumen de lo anterior se explica en la siguiente cita de Didier Eribon (2002):

*La injuria es un enunciado performativo: su función es producir efectos y, en especial, instituir o perpetuar la separación de normales y aquellos estigmatizados e inculcar esa grieta en la cabeza de los individuos. La injuria me dice lo que soy en la misma medida que me hace ser lo que soy.*

White (White, 2002), en uno de sus trabajos con *identidades deterioradas*, hace referencia a un caso clínico diciendo: “(el consultante) lloraba por él mismo, se trataba de lágrimas de compasión”.<sup>13</sup> Propuse al grupo hablar de las emociones inhibidas y que facilitarían la expresión de la compasión sin tapujos, incluso con ellos mismos, en relación con los relatos de injuria. Explicué, durante una de las reuniones, esta nueva idea sobre la búsqueda de justicia o reivindicación. Esto permitió una especie de desmontaje interpretativo de la *atribución melodramática* (una renovada forma de injuria desde esta perspectiva), seguir contando historias y profundizar la intimidad entre nosotros.

Es importante realizar la siguiente salvedad: no caben dudas de que es indispensable recordar que estaba frente a un grupo que daba su testimonio de vida. En ese movimiento, desde el instante discursivo hasta estas páginas ha sido

inevitable el ejercicio manipulativo de la traducción, como un nuevo testimonio, el mío mismo; doy testimonio de lo que he escuchado, pero sin perder de vista otra operación muy peculiar en relación con este grupo, cierta anticipación de mi propio testimonio, casi como un ejercicio de ciencia ficción. Por otro lado la ligazón entre la institución de la justicia y el testimonio en sí mismo es ampliamente reconocida, como refiere Ferro (Ferro, 1998).

### ***La Atribución de Causalidad de la Homosexualidad***

*[The] gay patients will have inevitable read or been exposed to these theories [etiologial], which, in various ways, have either caused these men to be mystified or stigmatized, or, in some cases, have actually served to anchor some part of their gay or homosexual identities.* <sup>14</sup> Jack Dresher, 1998

*La crianza de un hijo por parte de una pareja homosexual, podría hacer que se inclinara hacia la homosexualidad... en la adolescencia la tendencia a permeabilizar las prohibiciones y buscan transgredir como algo natural o a través de canales... delictivos o adictivos... habría una inclinación hacia el incesto en casos en que la pareja homosexual tenga un hijo del mismo sexo.* Dr. Gabriel Juffe, 2002 Asociación Psicoanalítica Argentina

Si bien no hay hasta el momento estudios sobre homofobia (en el sentido clásico del término u homoprejuicio) entre profesionales de la salud mental en la Argentina, a diferencia de otros países (Rubinstein, 1995; Blumenfeld, 1992; Phillips, Bartlett & King, 2001; Brooks, 1981), creo que sería tentador para aquellos que disfrutan de las formas de contabilizar el estigma.

Creo, con muchos otros, que lo más importante a la hora de la pregunta etiológica sobre la sexualidad, es saber quién pregunta. Y, parafraseando a Foucault, importa para qué se pregunta (Katz, 1990; Schüklenk, 1996).

Según algunos investigadores, entre ellos M. Alonso (Aviram, 2002), hay pocos países del mundo donde el psicoanálisis tiene tanta vigencia y popularidad (O'Leary, 2001). Sin embargo, salvo en raras ocasiones, y por qué no quizás, para poder sobrevivir en medio de los marasmos de la política nacional, ha sido un pilar de los modos discursivos dominantes.

Lo preocupante es la falta actual de *aggiornamento* o de agenciamiento de nuevos discursos. Quizás esto forme parte de otra de las curiosidades de estas tierras donde destacados intelectuales y los poderes más reaccionarios conviven en la más inútil de las desarmonías.

Si en los Estados Unidos, frente a las políticas Reaganianas (Halperin, 2000), las universidades se volvieron focos de resistencia, los procesos parecen inversos en la Argentina, especialmente en los últimos tiempos. En estas latitudes las asociaciones oficiales de psicoterapia y los organismos formales de educación

como las universidades, muy detrás de los novedosos cambios sociales que imperan en el país, patologizan aún la homosexualidad (Barzani, 1998; Monzón, 1998).

Existe sí, un preguntarse de los psicoanalistas argentinos sobre la crisis del paradigma, o en el mejor de los casos de la práctica, pero como en otros espacios no han dado con la respuesta, sólo con una retórica repetición de la pregunta.

Sólo como “raros peinados modernos” algunas señales se apoderan de la escena, habitando ingeniosamente en los bordes de lo formal. Novedoso es que se hayan realizado tres encuentros de psicoterapeutas gays y lesbianas en la ciudad de Buenos Aires, que exista una multiplicidad de organizaciones no gubernamentales relacionadas con lo GLTTB y el HIV-Sida con sus centros de salud, y un centro de investigaciones Queer; o que ciertos psicoterapeutas y psicoanalistas que navegan aisladamente produzcan otro tipo de saber, o incluyan nuevas corrientes y tradiciones en psicoterapia. Sin embargo siguen manteniendo un extenso diálogo de sordos en los altos muros que rodean las instituciones psicoanalíticas y los centros educativos.

En una encuesta, quizás el prolegómeno de un proyecto más ambicioso, varios de los terapeutas que concurren a los *Encuentros de Terapeutas GLTTB*, afirmaban haber sido rechazados en las organizaciones oficiales de psicoanálisis o haber tenido que ocultar su orientación sexual para ingresar.

Pero, en la actualidad, muchos consultantes GLTTB, que constituyen un importante mercado en salud mental, han comenzado a cuestionar a sus prestadores, y el cambio llegará impulsado por los flacos consultorios de la crisis económica, después de todo, y con los datos del presente trabajo, “somos buenos clientes” (Duranti, R, Comunicación personal, 2000).

La hipótesis de las razones de esta verdadera producción masiva de ignorancia podría relacionarse, a mi simple entender, con al menos, cinco hechos:

- 1- Estas organizaciones son herederas tácitas de las *ficciones orientadoras*, en términos de Shumway, es decir, de los médicos higienistas fundadores de las modernas ciencias de la conducta, circa 1900.
- 2- O por procesos de estigmatización instalados desde el centro mismo de la teoría y su práctica (Gagliosi P, 2000; Schüklenk et al, 1996; Barzani, C, 1998; Duranti, R, Comunicación personal, 2000; Macchioli; F, 2000).
- 3- Porque no hay organización social que no haya sido inoculada por acciones desmovilizantes promovidas desde el centro mismo del poder, especialmente durante la dictadura (1976-1983).
- 4- Porque el poder ha sido un impulsor sostenido de la ignorancia, revirtiendo el desarrollo científico logrado hasta la década del 70, recortando la tecnología, “mandando científicos a lavar los platos”<sup>15</sup> o generando exilios caros de hombres de ciencia y burocratizando hasta la inutilidad los organismos dedicados a la investigación.
- 5- Cierta desprecio alienante por los “datos duros” y las estadísticas como

circuito autopropagante de desinformación. Creo aquí importante señalar que los procesos de globalización intelectual han importado los modelos postmodernos a nuestro país, casi sin un atravesamiento por la modernidad y el proceso de *hibridación*<sup>16</sup> (García Canclini, 2001) ha complejizado el campo de las ciencias (Stregilevich, 2002; Keegan, comunicación personal).

Si esta máquina se encuentra en movimiento, es indudable que la internalización del discurso provoque estancamientos en el proceso, como sugiere Eribon, de *reinventar la identidad* en las personas GLTTB (p.41) y, de algún modo la psicoterapia devenga un proceso de re-traumatización. Este dinamismo *performador* aparece mucho en las conversaciones del grupo.

B.: *Yo creo que somos un poco así por nuestras madres. Ya saben... y sobreprotectoras. Demasiada madre, decía mi analista.*

C.: *Mi madre falleció, pero posiblemente el haber vivido en un mundo de hombres con mis tíos en la carnicería familiar..., el mío decía que eso me erotizó con los hombres.*

Es sugestivo que ambos breves relatos, con una coherencia interna se vuelvan tan incoherentes al leerlos secuencialmente. Ambas personas habían iniciado una terapia por razones diversas hacía ya tiempo, pero ahora a la distancia referían haber sentido que sus terapeutas habían tenido el propósito de cambiar su orientación sexual. Este breve diálogo nos deja penetrar en la homofobia externa iatrogénicamente inoculada y en cómo las experiencias psicoterapéuticas de estas personas han sido multiplicadoras de ciertos discursos dominantes.

La notable preocupación teleológica sobre la homosexualidad aparece como en la viñeta anterior sistemáticamente en el discurso del grupo. Tal como el luminoso texto de Jack Drescher sugiere, esta preocupación sobre las *causas* parece haber desplazado la pregunta más ontológica sobre *quiénes somos*.

El desmantelamiento de este dispositivo dentro del grupo generó cambios importantes en las personas, y, creo, aparecieron funciones más reparadoras. Primero señalando que no existen evidencias científicas de la etiología (como experto no ingenuo), segundo develando el poder político de la pregunta y tercero desviando la atención a la pregunta sobre la *esencia* (quién soy y qué haré con eso).

Pronto aparecieron los sentimientos de fracaso que se habían condensado y multiplicado en dichos tratamientos.

Uno de los participantes refería: *“Me pasé demasiado tiempo usando las preguntas del porqué, ahora no quiero perder tiempo. O mejor, no puedo perderlo, me lleva mucho tiempo llegar a ser quien soy”*.

## Conclusiones

Mediante este trabajo hemos intentado dar cuenta de una experiencia grupal enriquecedora y compleja analizando variables de texturas diferentes.

Existen evidencias para sostener que estos grupos son herramientas eficaces

con esta población y en este contexto.

Por otro lado, parecería que los antecedentes de estigmatización, dificultades económicas, abuso de poder y duelos, no se relacionan directamente con los niveles de malestar y la calidad de vida. De todos modos, creo que el número de la muestra no es suficiente para los análisis estadísticos requeridos para correlacionar estos aspectos. Posiblemente la duplicación de trabajos similares a los de Quam et als. generen información importante a la hora de pensar las políticas de salud de esta comunidad.

En relación con los elementos más narrativos sostengo que las NGL se encuentran en los relatos de las vidas de las personas que participaron del grupo. Sin embargo, sería interesante deslindar las diferencias con personas gay-lésbicas jóvenes y adultas.

Se deberá explorar más seriamente el alcance de la concepción patologizante de la homosexualidad en la salud mental en la Argentina, a la vista de los productos visibles en el presente trabajo.

Asimismo, la *atribución melodramática* parece una metáfora de cierta utilidad a la hora de dismantelar la *homofobia internalizada* y la evitación emocional.

Los relatos traían a los participantes a las costas del grupo como *sobrevivientes*, como aquellos que hablan con Vacha, felices de llegar, pero con un cierto aspecto, ése que se tiene después de una tormenta.

El mundo, y en especial el mundo GLTTB está rápida y constantemente mudando, y en esas nuevas *estructuras de sentir* deberemos discriminar lo *residual* de lo *emergente*. ¿Es posible que las narraciones que cuentan estas personas caigan en desuso? ¿Serán historias que se convertirán en lenguas muertas? Hasta el dibujo de la ciudad de Buenos Aires ha cambiado, su anatomía en sus narraciones es distinta.

A partir de esta experiencia, creo que es necesario algún ejercicio para historificar la vida cotidiana de estas personas, una especie de *libro de texto*, de mitos y recuerdos, de *ancestralización* de estos relatos, engarzados en una memoria colectiva que incluya todas las memorias fragmentadas, diluidas, hechas de restos y sobras, en este país que tiende al olvido.

---

*El propósito de este trabajo es exponer y debatir la experiencia grupal de psicoterapia con varones homosexuales mayores de 65 años en Buenos Aires. Las hipótesis centrales que lo articulan se constituyen desde dos perspectivas, una estadística y otra de análisis narrativo. Se parte del supuesto que los grupos homogéneos son eficaces en algunos contextos, lo que queda demostrado en los resultados de las tomas de inicio y final del BDI y SAS; aunque dichos datos no se encuentran, como se suponía,*

*vinculados consistentemente con los antecedentes históricos (abuso de poder, duelos durante las últimas dictaduras militares, duelos por la epidemia del SIDA y las dificultades en la supervivencia económica). Por otro lado, se ha evidenciado que las Narrativas Gay y Lesbianas descritas y validadas en la bibliografía contemporánea anglosajona son asumidas por este grupo. Por último, se discute el constructo de la atribución melodramática el cual está relacionado con la homofobia, y las vinculaciones de esta con el carácter patologizante de los tratamientos psicoterapéuticos anteriores.*

Palabras clave: *homosexualidad, factor edad, psicoterapia, dinámica grupal, homofobia*

## Notas del autor

- 1 Utilizaré la palabra *homosexualidad* porque fue la autodenominación elegida por el grupo de personas sobre la que se basa este trabajo como sinónimo de *gay*.
- 2 “Los Puelches [tenían] chamanes-travestidos que vestían como mujeres, cocinaban como mujeres, transportaban agua como mujeres y se reunían con mujeres...” J.M. Cooper, *Patagonian and Pampean Hunters*, 1846.
- 3 Tal era y es su importancia que se enraizaron en cargos en las fuerzas policiales, militares, cargos públicos (inspectores, directores, supervisores, entre otras funciones). Sus nombres son hoy calles de pueblos y ciudades, Wilde, Ramos Mejía, Ingenieros, Vucetich, Veyga, Coni, entre otros.
- 4 Por otro lado es curiosa la relación establecida entre el control del nomadismo (el erotismo en la *Región Moral* de Goffman, o en *Los No Lugares* de Augé) y el *flaneurismo* homosexual, donde uno de los argumentos ya en 1980 para el permiso para la apertura de cines, saunas y discos era regular, fijar el movimiento, despoblar lo público y llevarlo a esos espacios regulados como actividad comercial (Rapisardi, F.; Modarelli, A. op. cit.).
- 5 “El peronismo es como un mosaico en donde podían convivir Mao, Jauretche, Marx, Eva, Cristo y el Che. Un universo *pop* comandado por un comandante sabio en el exilio.” (p.106).
- 6 Esta idea es sostenida en la Introducción del libro de Rapisardi y Modarelli por María Moreno (Rapisardi, F.; Modarelli, A. op. cit.).
- 7 Una novedosa instalación del artista plástico Fabián Trigo conmociona a la ciudad por estos días. Se denomina A.S. (Argentinos Seleccionados). Se trata de una empresa, con Concept Brand, Merchandising, página web, etc., que ofrece “exportar” personas en especies de cápsulas a países desarrollados, una suerte de promesa de emigración absurda, parafraseando la tradicional “*exportación de carnes*” de este país. Cientos de personas se han inscripto en el programa/ instalación sin registrar que se trataba de una metáfora (Santiago Rial Húngaro en *Radar*, “AS La campaña para exportar argentinos”, 14 de Junio del 2002, año 4 número 309, Buenos Aires).
- 8 Un conocido activista que entrevisté para el presente trabajo decía irónicamente: “El problema es que todas somos tan fotogénicas...”.
- 9 Una evidencia más, recordando párrafos anteriores, está representada por el argumento referido a la larga historia de monitorización instalada en la Argentina a partir de 1890 con la aparición de los higienistas y criminólogos (Ingenieros, Ramos Mejía, Vucetich). La tradición que se instaura es entonces aquella de la sospecha interna. Nuestro país ha tenido oficinas de información más o menos secretas, más o menos relacionadas con el Estado que hacia el final de la centuria nadie duda que sean inoperantes pero no por ello peligrosas (salvo que sólo la peligrosidad sea su función). Hace recordar a los restos monumentales de la ex URSS, un país que se ha vuelto peligroso por el

- manejo actual de su poderío del pasado. El único remanente persecutorio en ser mirado parecería estar depositado en las llamadas operaciones de prensa de las que algunos políticos se consideran víctimas. A pesar de todo no hay un solo preso por corrupción.
- 10 Esta palabra forma parte del lenguaje lunfardo (Deschavar: Delatar, confesar. Deschave: Confesión. Apertura de una cerradura o cerrojo) (Diccionario Lunfardo)
  - 11 Actriz que recitaba poesía entre 1920-1950 en diversas ciudades latinoamericanas frente a multitudes. Un artículo dice: “La bisagra entre los modos recitativos anquilosados y los modernos, opera a través de la figura de Berta Singerman. Apoyada en su concepción de teatro sintético, por el sólo virtuosismo de su aparato vocal sabía dosificar canto, voces y silencios para conseguir tonalidades siempre diferenciadas. A veces criticada por su «*exageración expresiva*», que ya perfila los modos performáticos posteriores. A veces valiéndose del medio radiofónico, por entonces en auge”. (Estévez, C.) [www.postypographika.com](http://www.postypographika.com).
  - 12 El género del folletín, como género *menor* de la literatura, deleuzianamente hablando, ha sido rescatado en la actualidad por sus aspectos arcaicos y modernos simultáneos, y por su articulación con el mundo *camp* (Y aquí posiblemente se encuentre el anclaje con el movimiento *neobarroco* del que he hablado).
  - 13 Por un lado, el término latino “-assione” que significa “sentimiento de pena o dolor hacia el mal que padece alguno”, y por otro, el término griego “ampatheia – pasión” que significa “participación afectiva, y por lo común emotiva, de un sujeto en una realidad ajena”. Esta palabra, de fuerte raigambre religiosa, implica etimológicamente hablando la idea de “sentir con el otro”. (P. 11)
  - 14 “Los pacientes gays han inevitablemente leído o estado expuestos a estas teorías [etiológicas], las cuales, en distintas medidas han causado que estos hombres se mistificaran o estigmatizaran, o en algunos casos, han servido en realidad como ancla a alguna parte de su identidad gay u homosexual”. (Traducción mía).
  - 15 Comentario del ex ministro de economía, Domingo Cavallo en relación con el pedido de aumento salarial por parte de los investigadores de la Comisión Nacional De Ciencia y Tecnología – CONICET.
  - 16 Hibridación: “Son procesos socioculturales en los que estructuras, prácticas discretas, que existían en forma separada, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas. (p.14) En general se pasa de estructuras más heterogéneas a formas más homogéneas, aunque no se logren estructuras puras, son los ciclos de hibridación, estados de *collage* de las mismas (G.Canclini. op. cit.).

## Referencias Bibliográficas

- ALONSO, M. (2002). Comunicación Personal. “*La Psicoterapia en la Argentina*”. Instituto de Investigaciones de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires. (Investigación en curso).
- AMÍNCOLA, J. (2000). *Camp y Post vanguardia*. Buenos Aires, Piados.
- ANDERSON, H. & GOOLISHIAN, H. (1988). *Human Systems as Linguistic Systems: Preliminary and evolving ideas about the implications for clinical theory*”, Family Process. p.371 Editorial Pais.
- ANDERSON, H., & GOOLISHIAN, H. (1995). Narrativa y self. Algunos Dilemas Postmodernos de la Psicoterapia. En Fried Scnitman, D. (comp.). *Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad*. Buenos Aires, Piados.
- ARCHAGA QUIRÓS, L. M. (2001). Breve crónica de la seguridad social. *Encrucijadas*, 3(1) AVIRAM, R. B. & ROSENFELD, S. (2002). Application of social identity theory in group therapy with stigmatized adults. *International Journal Group Psychotherapy*, 52(1), 121-130.
- BARTHES, R. (1970). *Análisis Estructural del Relato.*, Buenos Aires, Editorial Tiempo Contemporáneo.
- BARZANI, C. (1998). La homosexualidad a la luz de los mitos sociales y la homofobia. Derecho a una sexualidad Alternativa. En *Concurso Literario Rodolfo Walsh*. Ed Buenos Aires, Secretaría de Derechos Humanos CEFyL UBA, , Autor del Libro
- BAZÁN, O. (2002). *La Más Maravillosa Música, Una Historia de Amor Peronista*. Buenos Aires, Libros Perfil.

- BECK, A. T. (1972). *Depression: Causes and Treatment*. Philadelphia, University of Pennsylvania Press.
- BERGER, R. (1996). *Gay and Grey. The Homosexual Man*. (2nd ed.). NY, Harrington Park Press, and imprint of The Haworth Press, Inc.
- BEUTLER, L., & HARWOOD, M. (2000). *Prescriptive Psychotherapy*. New York, Oxford University Press.
- BIRKEN, L. (1997). Homosexuality and totalitarianism. *Journal of Homosexuality*, 33(1), 1-16.
- BLEICHMAR, S. (2002). *Dolor País*. Buenos Aires, Libros del Zorzal.
- BLUMENFELD, W. J. (1992). *Homophobia – How we all pay the price -*, Boston, Beacon Press.
- BOBBIO, N. (1986). *El futuro de la democracia*. México, Fondo de Cultura Económica.
- BOSC, M., DUBINI, A., & POLIN, V. (1997). Development and validation of a social functioning scale, the Social Adaptation Self-evaluation Scale. *European Neuropsychopharmacology*, 7 (Suppl. 1), S57-S70.
- BRENT, M. (1989). Social support and the effectiveness of group therapy. *Journal of Counseling Psychology*, 36(2), 170-176.
- BROOKS, V.R. (1981). Sexual orientation as variable in therapists' biases and therapy out-comes. *Clinical Social Work Journal* 9:198-210.
- CABAJ, R. P. (1992). Substance Abuse among gays and lesbian. En *Substance Abuse: A Comprehensive Text book*. (2nd ed.). NY, Edited by Lowinson, J. H., Williams & Wilkins.
- CARDÍN, A. (1984). *Guerreros, Chamanes y Travestis*. Cuadernos Ínfimos, 120. Barcelona, Tusquets editores.
- COLEMAN, E. (1988.) *Psychotherapy with Homosexual Men and Women: Integrated Identity Approches for Clinical Practice*. New York, Haworth Press.
- COLEMAN, E. (1985). Developmental Stages of The Coming Out Process. En Gronsiorek, (ed.) *Homosexuality and Psychotherapy*. New York, The Haworth Press. Inicial del Ed.
- COTTON, P. (1992). Attacks on homosexual persons may be increasing, but many bashing still aren't reported to police. *JAMA*, 267, faltan datos de numero volumen y paginas
- CRUIKSHANK, M. (1991). Lavander and Gray: A brief Survey of Lesbian and Gay Aging Studies. *The Journal of Homosexuality*, 4(1/2), 77-81.
- Diario Clarín*, Sábado 27 de abril de 2002. ETAPA EN LA CRISIS: CONCORDIA ES LA MAS CASTIGADA: EL 66,4% DE SUS HABITANTES ES POBRE EL 38,3% de la población de las ciudades vive en la pobreza.
- Diario La Nación* "Camaño estimó el desempleo en un 23 por ciento", sección Política | fecha de publicación 09.07.2002.
- DRESCHER, J (1998). *Psychoanalytic Therapy and The Gay Man*. Hillsdale, New Jersey, The Analytic Press.
- DURANTI, R. (2000). Comunicación personal.
- ERIBON, D. (2002). *Reflexiones sobre la cuestión gay*. Barcelona, Anagrama.
- FERRO, R. (1998). *La Ficción. Un caso de sonambulismo teórico*. Buenos Aires, Editorial Biblos.
- FOUCAULT, M. (1990). *Historia de la Sexualidad, 1- La voluntad de saber*. Buenos Aires, Siglo XXI Editorial.
- FREEDMAN, J. & COMBS, G. (1996). *Narrative Therapy: The Social Construction of Preferred realities*. New York, NY, Norton Professional Book.
- FRIEND, R. A. The Individual and social psychology of aging; Clinical Implications for lesbians and gay men. *The Journal of Homosexuality*, 4(1/2), 307-331.
- GAGLIESI P. (1999-2000). Apuntes para una Psicoterapia con Pacientes Gays y Lesbianas. *Vertex* n° 38 pág 300, Buenos Aires.
- GAGLIESI P. (2000). Políticas Sexuales e Identidad en Psicoterapia. *Actualidad Psicológica*, Buenos Aires, Nov.. Volumen numero pp.
- GARCÍA CANCLINI, N. (2001). *Culturas Híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires, Piados.
- GIORDANO, A. (2001). *Manuel Puig: La conversación infinita*. Rosario, Beatriz Viterbo Editora.
- GOFFMAN, E. (2001). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires. Amorrortu editores.
- GONZALEZ, F. (2000). *Psycho-Analytics Off the Strait and Narrow: Therapeutics, Queer Theory and Future Possibility*. Chicago, American Psychoanalytic Congress.
- GOODKIN, K., BLANEY, N. T., FEASTER, D. J., BALDEWICZ, T., BURKHALTER, J. E., & LEEDS, B. (1999). A randomized controlled clinical trial of a bereavement support group intervention in human immunodeficiency virus type 1-seropositive and seronegative homosexual men. *Arch Gen Psychiatry*, 56(1), 52-61 Erratum in: *Arch Gen Psychiatry* 1999 Aug;56.
- GWENWALD, M. The SAGE model for serving older lesbians and gay men. *Journal of Social Work and Human Sexuality*, 2 (2/3), 53-61.
- HALPERIN, D. (2000). *San Foucault. Para una hagiografía gay*. Córdoba, Cuadernos del Litoral.

- HAMILTON, J. D., COURVILLE, T. J., RICHMAN, B., HANSON, P., SWANSON, C., & STAFFORD, J. (1993). Quality assessment and improvement in group psychotherapy. *American Journal of Psychiatry*, 150(2), 316-321.
- HOGG, R.S., STRATHDEE, S.A., CRAIB, K.J., O'SHAUGHNESSY, M.V., MONTANER, J., & SCHECHTER, M.T. (2001). Gay life expectancy revisited. *International Journal of Epidemiology*, 30(6), 1499
- JAGOSE, A. (1996). *Queer Theory - An Introduction*. New York, New York University Press.
- JILL-LEVINE, S. (2000). *Manuel Puig y La Mujer Araña*. Buenos Aires, Grupo Editorial Planeta / Seix Barral.
- JUFFE, G. (2002). Asociación Psicoanalítica Argentina. *Revista* 23, N2 20, Junio 2002. Nombre del articulo paginas
- KATZ, J. (1990). The Invention of Heterosexuality. *Socialist Review* 20(1).
- KEEGAN, E. (2002). Comunicación Personal.
- KEINMAN, A. (1988). *Rethinking Psychiatry: From Cultural Category to Personal experience*. New York, Free Press.
- KOSOFSKY SEDGWICK, E. (1992). *Between Men: English Literature and Male Homosexual Desire*, New York, NY. Columbia University Press.
- KOSOFSKY SEDGWICK, E. (1990) *Epistemology of The Closet*. Berkeley, UCLA Press.
- KREGER, R., & MASON, P. (1998). *Stop Walking on Eggshells*. Oakland, CA, New Harbinger Publications, Inc..
- LANATA, J. (2002). *Argentinos. Desde Pedro de Mendoza hasta la Argentina del Centenario*. Buenos Aires, Ediciones Grupo Zeta.
- LEE, M. R., COHEN, L., HADLEY, S. W., & GOODWIN, F. K. (1999). Cognitive-behavioral group therapy with medication for depressed gay men with AIDS or symptomatic HIV infection. *Psychiatr Serv* , 50(7):948-952.
- LEMEBEL, P. (2000). *Loco Afán*. Barcelona, Anagrama.
- LINEHAN, M (1993). *Skill Training Manual for Treating Borderline Personality Disorder*. NY, The Guilford Press.
- MACCHIOLI, F. (2000). *Homosexualidad, prejuicios y clínica psicoanalítica*, www.isisweb.com.ar.
- MARTUCCELLI, D., SVAMPA, M. (1997). *La Plaza Vacía: Las Transformaciones del Peronismo*. Buenos Aires, Editorial Losada.
- MAZZIOTTI, N. (1995). Introducción. En Mazzoti, N (comp.) *El espectáculo de la pasión. Las telenovelas latinoamericanas*. Buenos Aires. Editorial Colihue.
- MCDONALD, G. J. (1982). Individual Differences in the coming out process for gay men: implications for theoretical models. *Journal of Homosexuality* 847-60.
- MONZÓN, I. (1998). *¿Elecciones de vida o estructuras psicopatológicas? El psicoanálisis frente a: transexualidad, travestismo, homosexualidad, bisexualidad, paidofilia, etc.*, Buenos Aires, Conferencia en la Asociación Argentina de Psicólogos, Junio. www.isis.com.ar
- MULDER, C. L., ANTONI, M. H., EMMELKAMP, P. M., VEUGELERS, P. J., SANDFORT, T. G., VAN DE VIJVER, F. A., & DE VRIES, M. J. (1995). Psychosocial group intervention and the rate of decline of immunological parameters in asymptomatic HIV-infected homosexual men. *Psychother Psychosom*, 63(3-4):185-192.
- NEWTON, E. (1972). *Mother Camp: Female Impersonators in America*. New Jersey, Prentice Hall. *Nunca Más*, Informe de la CONADEP, SET.1984.
- O'LEARY, J. V. (2001). The postmodern turn in group therapy. *International Journal Group Psychotherapy*, 51(4), 473-487. Página de la Comunidad Homosexual Argentina, apartado sobre historia del movimiento (www.cha.org.ar).
- PANDYA, V., & GINGERICH, W. J. (2002). Group therapy intervention for male batterers: a microethnographic study. *Health Social Work* , 27(1), 47-55.
- PAUL, J. P., BARRETT, D. C., CROSBY, G. M., & STALL, R. D. (1996). Longitudinal changes in alcohol and drug use among men seen at a gay-specific substance abuse treatment agency. *J Stud Alcohol*, 57(5), 475-485.
- PHILLIPS, P., BARTLETT, A., & KING, M. (2001). Psychoterapist's approaches to gay and lesbian patients/clients: Aqualitative study. *British journal of Medical Psycholog* , 74, 73-84.
- QUAM, J., & WHITFORD, G. (1992). Adaptation and Age-related Expectations of older gay and lesbian adults. *The Gerontologist*. 32(3), 367-374.
- RAPISARDI, F., MODARELLI, A. (2001). *Fiestas, Baños y Exilios: Los gays porteños en la última dictadura*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- REDONDO, N. (2001). Radiografía de una población. El impacto social del envejecimiento. *Encrucijadas*, 3(1).

- RICOEUR, P (1983). *Time and Narrative*. Chicago, University of Chicago Press.
- RIESS, H. (2002). Integrative time-limited group therapy for bulimia nervosa. *International Journal Group Psychotherapy*, 52(1), 1-26.
- RIVERA, J. (1997). *Postales electrónicas. Ensayos sobre medios, cultura y sociedad*. Buenos Aires, Editorial Atuel.
- RUBINSTEIN, G. (1995). The decision to remove homosexuality from DSM: Twenty years later. *Am Journal of Psychotherapy*, 49(3) Paginas.
- SALESSI, J. (2000). *Médicos, Maleantes y Maricas*. Rosario, Beatriz Viterbo Editora.
- SANDERS, G. L., & KROLL, I. T. (2000). Generating stories of resilience: helping gay and lesbian youth and their families. *Journal of Marital Familiar Therapy*, 26(4), 433-442 .
- SARDUY, S. (1987). *Ensayos Generales sobre el Barroco*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- SEBRELI, J. J. (1997). *Historia secreta de los homosexuales en Buenos Aires, en Escritos sobre escritos, ciudades bajo ciudades*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- SCHÜKLENK et al (1996). The ethics of research into the cause(s) of homosexuality. *Journal of Homosexuality*. 31(3). Autores. Paginas.
- SCHUT, H. A. W., DE KEIJSER, J., VAN DEN BOUT, J., & STROEBE, J. S. (1996). Cross-modality grief therapy: description and assessment of a new program. *Journal of Clinical Psychology*, 52(3), 357-366.
- SHUMWAY, N. (1993). *La Invención de la Argentina, Historia de una Idea*. Buenos Aires, Emecé Editores.
- SINGERMAN, B. (1981). *Mis dos vidas*. Buenos Aires, Ediciones tres tiempos.
- SLUSHER, M., MAYER, C., & DUNKLE, R. (1996). Gay and Lesbian Older and Wiser (GLOW): A support group for older gay people. *The Gerontologist*, 36(118),
- SPENCE, D. (1982). *Narrative truth and Historical truth; meanings and interpretation in Psychoanalysis*. New York, Norton.
- STREJILEVICH, S. (2001). ¿Quién se va a ocupar de su cabeza?. *Encrucijadas*, 3(1) Strejilievich, S. (2002). Los Fundamentos de la Psiquiatría. *Congreso Argentino de Psiquiatría, APSA*, Mar del Plata, 2002 (no publ.).
- TILLITSKI, C. J. (1990). A meta-analysis of estimated effect sizes for group versus individual control treatments. *International Journal Group Psychotherapy*, 40(2), 215-24.
- VACHA, K. (1985). *Quiet Fire; Memoirs of older gay men*. Trumansburg, NY, The Crossing Press.
- VANDEREYCKEN & HOEK (1992). Are Eating Disorders Culture-Bund Syndromes. Chapter 2. Halmi (ed.). *Psychobiology and treatment of anorexia nervosa and bulimia nervosa*. Washington, American Psychiatric Press.
- WHITE, M. (1994). *Guías Para Una Terapia Familiar Sistémica*. Barcelona, Gedisa.
- WHITE, M. (2002). *Reescribir la Vida*. Barcelona, Editorial Gedisa.
- WHITE, M., & EPSTON, D. (1993). *Medios Narrativos para fines terapéuticos*. Barcelona, Paidós.
- WILLIAMS, R. (1980). *Marxismo y Literatura*. Barcelona, Ediciones Península.